



EL CUYIQUIN

Revisita nacional, — muy barata, original, —
con buenas ilustraciones, — y notables condiciones — de carácter especial.

SUSCRICIÓN

En toda España. — Trimestre, 1,50 pesetas. — Un año, 6.
Número corriente, 5 céntimos.
Idem atrasado, 25, id.

Redacción y Administración

Valverde, 24, 2.º

Para la correspondencia y suscripciones dirigirse al Administrador

PARA LA VENTA

25 ejemplares, 75 céntimos.
12 idem 40 id.
25 idem atrasados de uno ó varios números, 2 pesetas.

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria, verificada el jueves

10 de Junio de 1886.

Matadores: FRASCUELO y EL ESPARTERO

Presidente, Sr. GARCÍA MARCHANTE

Cocinero denominaban al primero; negro bragao, bien armao, algo bizco.

Salió parado, y tomó con poca voluntad dos puyazos de Chuchi y tres de Moreno, tumbando al primero una vez, y acudiendo al quite los matadores, con especialidad El Espartero, que se acercó demasiado.

Entre Victoriano y Ostión, pusieron; aquel un par pasado y otro al sesgo, y el segundo medio par, á causa de haber dado el otro medio en uno de los palos puestos.

Se rascaba muy de veras al sentirse herido el toro, y para querer vengarse, se cebó en un pobre potro, que tendido panza arriba estaba *morto que morto*, y el bandullo por los aires voló convertido en polvo.

Luego dió un salto por el 3.

Después, mucho percal por el suelo; el toro empieza á huirse, y llega á la muerte defendiéndose como cualquiera, aunque no sea toro, procura defenderse en esos casos.

Salvador, con terno verde y oro, suelta su correspondiente brindis y se encara con el bicho, al que pasó con dos con la derecha, dos cambiados, uno alto y dos naturales, dando un pinchazo bien señalado, y tirándose bien, quedando doblada la punta del estoque.

Repitió la faena con seis pases más y una media estocada buena, saliendo embrocado el diestro. (Palmas.)

Después de la limpieza del redondel, se presentó en plaza *Sombrero*, que era un Miura,

alto de cabeza, colorao bragao, bien armao, ojialao y buen mozo.

Tomó de los de tanda siete puyazos, propinándoles dos caídas y el toro, al parecer, estaba resentido del tercio delantero.

Julián soltó un par desigual, sin daño al *burrel*, repitiendo otro lo mismo, y el Mellado cuarteó uno bueno.

Se presenta Espartero, y con dos naturales, dos de pecho, uno cambiado y cinco altos, prepara al toro para tirarse con una buena estocada, que mató á su enemigo.

Tortolillo, era el nombre del tercero, negro bragao, cornicorto y de mucho poder.

Arremetió, aunque algo tarde, á los de á caballo, tomó tres puyazos, y en este tercio, no hizo más que voltear á Espartero al hacer un quite, sin consecuencias funestas por fortuna, hacerle dar una voltereta al mismo, al querer colearle con motivo de una caída á descubierto del picador Caro, que sacó roto el calzón, y... nada más.

Y como el toro había olido ya la carne de cerca, no lo engañaba ni el mismísimo Merlín que hubiera venido en forma de torero. No hacía caso del engaño y se iba derecho al bulto por el atajo.

Con trabajo le pusieron cuatro pares entre Pulga y Regatero y además le asustó este último con otro par que le puso en la atmósfera de los aires.

Bien castigado estuvo este toro, señor presidente, porque si no tomó varas, casi, no había de ir á la muerte puro y casto como los pensamientos de una vecina mía que se llama doña Ledia.

Vamos á matar, señores.

Ved á Frascuelo que se adelanta; tiende la muleta y empieza con cuatro pases con la derecha, tres naturales, cinco altos, medio cambiado y un pinchazo.

Vuelve con dos naturales y cuatro altos y otro pinchazo, saliendo embrocado.

El estoque, despedido por el toro, dió un salto que casi va á parar al tendido uno.

EL CHIQUITIN.

5 Céntimos.



Lit. de Brabo, Descuñado: 14 y Carbon. I. Madrid

FRANCISCO SANCHEZ (FRASQUELO)

Repite con cinco pases más y una estocada perpendicular caída.

Varios trasteos, el toro se echa, el puntillero parece como que lo remata, pero el toro resucita y vuelven á matarlo y se lo llevan, y después sale...

Garbancero, colorao chorreao, ojo de perdiz, apretao y de buena planta.

Los peones lo descuidan algo, hasta que al fin llegan los capotes.

Los piqueros se van á él, y en cuanto se apercibe, les atiza cuatro empujones, repartidos entre Chuchi y Moreno, que miden el suelo las cuatro veces y pierden un caballo.

Los matadores acudiendo á los quites.

Lolo, tiró un par que rozó el pescuezo del animal y un palito suelto.

Sevillano, un par en el pescuezo y medio donde pudo.

Espartero, parado y muy ceñidito, trastea al bicho con dos naturales, siete altos, dos cambiados y algunos de pecho; dió un soberbio pinchazo en hueso, ¡qué lástima! y después de dieciseis pases más, se tiró con una corta bien puesta.

Estuvo valiente, como no hemos visto muchos, rayando en temerario, pues sacó el estoque, echándose en la cuna, é intentó descabellar. (Palmas.)

El toro fué bravo y de poder, llegando huido á la muerte.

Salíó el quinto, *Carcelero*, negro, bragao, tomó nueve puyazos, dió cinco tumbos e hizo *espíchar* tres peles. Ostió, puso en las costillas medio, y otro su congénere Pulga, y repite el primero, con un par bueno, de frente. Da un saltito por el tres el toro, que bromas quiere, y vuelve á salir al ruedo a que le canten el *requiem*.

Frascuero, después de una brega larga, pasarse dos veces, dar una estocada á la carrera muy peor, sufrir un encontrón con el toro, dar un metisaca y un bajonazo *rigular*, acabó con el toro y oyó pitos. (Algunos aplaudieron.)

¡Guasones!

El sexto se llamaba *Malavista*; era cárdeno bragao, y recibió siete lancetazos; obsequió á los lanceros con dos derribos y se vió adornado con cinco palitos, por lo mediano, del Mellado y Julian.

El Espartero lo despachó con una buena, previos dieciseis pases y un achuchón pectoral.

RESUMEN

Frascuero.

En el primero pasó de cerca y con ganas, no pudiendo sujetar la muleta que se movía á impulsos del viento, teniendo que variarla. Consiguió, por fin, salir con lucimiento y ganó palmas.

El toro llegó quedao á la muerte y con mucho saber y filosofía.

En el tercero, el toro llegó muy mal á la muerte, cortando el terreno de un modo peligroso para los lidiadores.

Frascuero cumplió, y no pudo hacer otra cosa que matarlo como lo hizo.

Mal hecho entrar á matar cuando tenía que tropezar á la salida con un caballo tendido.

En el quinto, el toro llegó noble á la muerte y como un cordero.

El matador no aprovechó los primeros momentos en que pudo tirarse á volapié; no lo hizo y se deslució, estropeando al toro de una manera lamentable; hizo cosas que ni un novillero hace; se tiró al toro cuando cortaba el terreno, se apresuró... Que sigan escribiendo artículos sobre el trabajo de Salvador, y llamando literatura taurina *mentira* á la que no opina como ellos, y aficionados de Villamelón á los que no son frascuelistas...

¡Frascuelistas! Esta palabra trae á nuestra imaginación muy tristes reflexiones...

Todavía aplaudían algunos. Pero, señores... —¡hasta dónde llega la pasión, que aplauden ustedes eso!

¡Pues qué, porque un torero haga cuando quiere hacer, no cuando puede, porque muchas veces pueden y no lo hacen, ha de ser esto bastante para que se le toleren y hasta se le aplaudan ciertas cosas que echan por tierra la reputación de un torero?

Espartero.

En el segundo, el toro llegó noble á la muerte. El matador pasó fresco y ceñido, con arte y arrojo, y mató á su enemigo muy bien. Algo fuera de cacho se tiró, pero se vió obligado á hacerlo por evitar una cogida, que indudablemente hubiese tenido, por hallarse entre toro y tablas.

Siga con esa serenidad, y tendrán muchos que aprender pronto de este muchacho.

En el cuarto y sexto bien pasando, é hirriendo con suerte.

Es un muchacho que tiene arrojo y corazón. La muleta la maneja, como arma de defensa, de un modo soberbio. En su afán de agradar, y con la sangre hirviendo con el calor que le presta su juventud, hay momentos que raya en la temeridad, como antes decimos, pero los años dan lo que le falta, el aplomo y la seguridad, en lo que se hace, y esto lo adquirirá, (sino se desgracia,) y con esta esperanza quizá no esté muy lejos el tiempo en que contemos con un torero que nos dé ocasión de entusiasmarlos, ya que hoy, por desgracia, no podemos encontrarlo, por más que lo busquemos con nobles deseos, desprovistos de pasión, que es lo que ciega hoy á muchos aficionados, que no miran el valor del trabajo, sino la persona que lo ejecuta.

Los banderilleros, regular.

Los toros medianos.

La entrada buena.

Caballos muertos, 9.

La presidencia, acertada.